

**Palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, con
ocasión de la visita del Secretario General de las Naciones Unidas, Ban
Ki-moon, al Museo de la Memoria**

28 de febrero de 2015

Santiago de Chile

Estimado Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas,

Roberto Brodsky, Director del Museo de la Memoria y los Derechos
Humanos,

Lorena Fries, Directora del Instituto Nacional de los Derechos Humanos,

Admirados representantes de las organizaciones de defensa y
promoción de los Derechos Humanos,

Directivos, funcionarios y trabajadores de este extraordinario Museo,

Colegas del Sistema de las Naciones Unidas,

Amigos y amigas,

Quiero agradecer muy profundamente la oportunidad que nos han brindado de recorrer la estremecedora exposición permanente de este Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, y de compartir este encuentro con tantas y tantos de ustedes, rostros y voces organizadas de la sociedad civil que han hecho compromiso permanente de la defensa de los derechos humanos, de la justicia y la reparación, de la visibilización de los conflictos que impiden aún el ejercicio pleno y universal de estos derechos. Les rindo con modestia mi testimonio de admiración y gratitud.

Amigas y amigos, represento a una institución, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe que estableció por mandato de la Asamblea General de las Naciones Unidas su sede en Chile en el año 1948, una institución hasta cuyas puertas llegó en la tarde del 5 de octubre de 1973, una patrulla de infantes de marina, que allí detuvieron a un joven profesional, funcionario de nuestro Centro

Latinoamericano de Demografía, Fernando Olivares Mori, hasta hoy detenido desaparecido.

Es desde nuestra CEPAL desde donde sale también, el 14 de julio de 1976, nuestro entrañable colega Carmelo Soria, que tras ser sometidos a brutales torturas fue asesinado por agentes de la brigada Mulchén de la DINA.

Les rendimos aquí nuestro homenaje, junto a las miles de víctimas que vieron violentados sus derechos más esenciales.

Excusen mi emoción. Pero recorrer los pasillos de este sitio de memoria interpela mi propia historia, revive la esperanza limpia que despertó en generaciones de latinoamericanos la historia de un pueblo que había logrado en las urnas darse un gobierno de cambios, con vocación de justicia e igualdad, de la mano de un líder de estatura continental, Salvador Allende.

En mi México natal no hay ciudad donde ese nombre, símbolo de de dignidad y coherencia, no distinga una plaza, una calle, una escuela.

Recorrer estos pasillos también reabre la cicatriz amarga que abrieron con fuego quienes bombardearon La Moneda y sometieron a este pueblo a diecisiete años de terror y abuso, a la demolición por fuerza de sus conquistas sociales, políticas y económicas. En ese tiempo mi esposo partió de Chile hacia México en exilio. Mi familia actual es fruto de esta dictadura.

Recorrer estos pasillos es también recuperar la esperanza en lo mejor de la condición humana, constatar que en las peores circunstancias, pese al miedo y la amenaza, hombres y mujeres resistieron, solidarios y valientes, se organizaron. Se rebelaron frente al silencio y denunciaron. Ante el intento de degradarlos, de humillarlos, de someterlos, mantuvieron insumisa la ternura y al final, vencieron, recuperando con sacrificio, poco a poco, la democracia arrebatada.

Recorrer estos pasillos, transitar por este Museo, es persuadirse que la Memoria no puede, no debe, ser artefacto de la nostalgia, que la Memoria es herramienta de presente y de futuro.

Qué alegría saber que más de 10 mil grupos escolares acuden anualmente a este espacio. Que niños y niñas logran apropiarse aquí de su historia, reconocer la importancia de defender los derechos que compartimos con todos.

.

Para nosotros es un orgullo haber aportado con nuestro modesto grano de arena al acervo de este monumental espacio, al que donamos los archivos completos que resguardábamos sobre el Caso Soria. En CEPAL también se hizo un monumento en su memoria.

Amigas y amigos, el pasado 11 de enero esta casa de memoria alcanzó sus primeros cinco años, el próximo 24 de octubre se marcarán setenta desde el nacimiento de las Naciones Unidas cuya declaración universal de los derechos humanos se lee en la muralla de la plaza de acceso.

Estamos con ustedes.

Que sean muchos más, con más fuerza, más entusiasmo, más compromiso, los que nos encuentren en el futuro compartiendo la

hermosa tarea de construir una convivencia de pares, donde todos y todas quienes compartimos el planeta, seamos iguales en derechos.

Como mexicana, como mujer, Chile me marcó e inspiró a trabajar en Naciones Unidas y dedicar mi vida a la defensa de los derechos de todos.

En las horas amargas del pasado reciente Naciones Unidas, su institucionalidad de protección a los Derechos Humanos, sus agencias y programas, acompañaron al pueblo chileno en su desigual batalla contra el atropello y el abuso. Esa voluntad no es recuerdo, es el compromiso de ayer, pero también el de hoy y mañana. Y es por ello que creo tan relevante contar aquí con la presencia del Secretario General, quién es un arduo defensor de los Derechos Humanos, escuchar su mirada, atender al horizonte que guía en estas materias el quehacer presente de nuestra organización.

Muchas gracias.